

## РАЗМЫШЛЯЯ О ПРОЧИТАННОМ

---

# Пабло Агустин Мастрагостино

## Стратегия великих держав по возвращению морей Глобального Юга

Ariel Gonzalez Levaggi. Del Indo-Pacífico al Atlántico Sur: Estrategias Marítimas de las Grandes Potencias del Siglo XXI. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales, 2022, 322 p.

Автор предлагает обзор содержания работы А.Гонсалеса Леваджи, посвященной морским стратегиям великих держав в XXI столетии — от региона Индийского и Тихого океанов до района Южной Атлантики.

**Ключевые слова:** морская стратегия, геополитика, глобальная гегемония, Индо-Тихоокеанский регион, Южная Атлантика, Евразия, БРИКС.

DOI: 10.31857/S0044748X24020091

Рецензия поступила в редакцию 08.04.2023.

A través de la historia, la geopolítica ha priorizado al dominio terrestre como el más relevante a la hora de elaborar las estrategias de las grandes potencias. Desde distintos autores, la geografía terrestre ha sido la principal decisora de las grandes confrontaciones a nivel global. En este sentido, la clave de este libro reside en que, sin restarle importancia al dominio terrestre, pone el foco en el mar como un espacio de competencia en general y, entre las grandes potencias en particular. Sea desde aquellas escuelas que le asignaron un rol de apoyo a las operaciones terrestres o, aquellas que le han dado un rol central en la planificación de las estrategias de las grandes potencias, el dominio de los mares ha significado una mayor influencia política para aquella nación que los controla.

---

**Licenciado en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Lanús (UNLa). Miembro del Grupo de Jovenes Investigadores del Instituto de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) e Investigador asistente de la Escuela Superior de Guerra Conjunta (Mastragostino.p@gmail.com, ORCID: 0000-0003-2733-1777).**

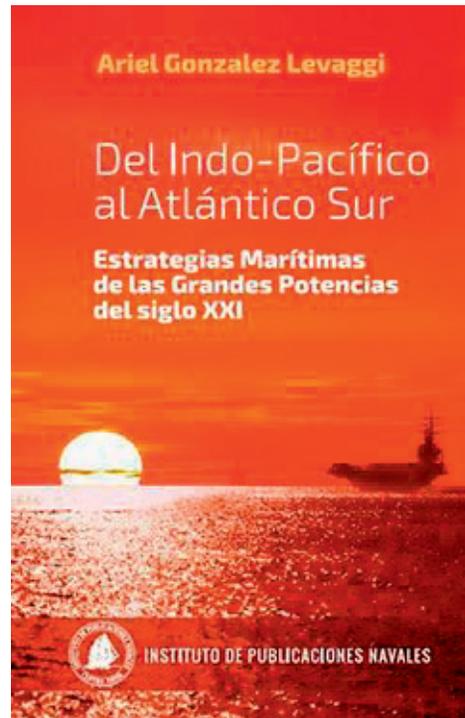
Лицензиат в международных отношениях (Национальный университет Лануса). Член группы молодых исследователей Института международных отношений при Национальном университете Ла-Платы, старший преподаватель в Высшей военной школе.

Desde esta perspectiva, se propone analizar al dominio marítimo desde una mirada sistémica e histórica. En primer lugar, el mar es el reflejo de un orden internacional y una determinada distribución de poder y, por lo tanto, un medio necesario para cualquier estado que persiga la hegemonía a nivel regional o global. Esto implica un análisis de las estrategias de modernización y proyección naval de las potencias, de cómo interactúan en este dominio y, qué tipo de amenazas perciben en este entorno.

En segundo lugar, existen variados ejemplos de grandes potencias luchando por el dominio de los mares como parte de su estrategia de hegemonía global. En este sentido, el Siglo XXI no es la excepción. En términos de la distribución de poder a nivel mundial, atravesamos un proceso de corrimiento de los asuntos globales del Atlántico al Pacífico, profundizado por el ascenso de China como potencia global. Esto, como bien marca el autor, implica la elaboración de distintas estrategias de proyección marítima, buscando controlar sus líneas de comunicación, puertos, recursos naturales así como determinar las amenazas que cada país enfrenta.

Con esto, el objetivo de este libro es analizar las estrategias marítimas de las grandes potencias del Siglo XXI y cómo intervienen en los escenarios estratégicos seleccionados por el autor. Se parte desde un marco geográfico con el Indo-Pacífico, al ser el centro de la competencia entre China y Estados Unidos y, el Océano Atlántico, al ser espacio geográfico de pertenencia del autor. En cuanto a la selección de los actores (China, Estados Unidos, Rusia e India), aunque parezca arbitraria, el autor utiliza dos variables certeras que son su peso económico y su actual y proyectado poder militar. En cuanto al marco teórico, la decisión de optar por el realismo neoclásico es acertada, siendo que incorpora tanto elementos domésticos como la percepción de amenazas para la formulación de la política exterior de las grandes potencias. Además, incorpora el concepto de gran estrategia y de estrategia marítima analizando tanto sus aspectos militares como no militares de los actores seleccionados.

Este libro está dividido en tres secciones en un total de ocho capítulos. La primera sección, *Gran Estrategia y Estrategias Marítimas*, está compuesta por los capítulos 1 y 2. En el Capítulo 1, se aborda la cuestión de un orden internacional en competencia y el rol de los mares desde la teoría de las relaciones internacionales. Se parte desde el fin de la Guerra Fría y el orden establecido por Estados Unidos, dividiendo al periodo en dos momentos. El primero de estabilidad hegemónica, el llamado momento unipolar y, el segundo, de crisis, luego del colapso económico de 2008 y la transición a un mundo más complejo, sin liderazgos claros en donde primas las acciones unilaterales, cambia el balance de poder y se retrotraen las instituciones internacionales. En este marco, el



ascenso de nuevas potencias, sobre todo en el espacio euroasiático, será el determinante de la competencia entre China y Estados Unidos

A nivel teórico, se analiza el orden internacional desde una visión realista y liberal. El autor plantea que, debido al ascenso de nuevas potencias, la estructura del orden norteamericano (unipolar) se fue tornando inestable. La estabilidad hegemónica y su rol de establecer las reglas de ese orden para mantenerlo entra en crisis, con posibilidad de un conflicto hegemónico entre las potencias. Sobre sus unidades intervinientes, debido a la asimetría de poder entre ellas, establece un orden jerárquico entre potencias grandes, medianas y chicas. A medida que el estatus de poder se modifica, cambian los grados de satisfacción respecto del estado hegemón permitiendo el proceso de cambio de la estructura de poder global, hacia una bipolar o multipolar. En la aproximación liberal, los estados comparten reglas e instituciones, se priorizan las ganancias mutuas y se mitigan los dilemas de seguridad. Aun así, es un orden que ha mutado en el tiempo. La principal crítica reside en que el multilateralismo y el rol de las instituciones no sería posible sin el carácter liberal de su hegemon. El autor afirma que, cuando su poder entra en declive, se ponen en entredicho las normas e instituciones de ese orden.

Por último, inserta el concepto de competencia entre las grandes potencias, abandonado debido a la globalización y reinsertado en 2015 en las estrategias de seguridad de Estados Unidos, China, Rusia y la India. El rol que ocupa el mar en esa competencia radica en la importancia del control de los espacios marítimos, sus líneas de comunicaciones, la necesidad de proyectar poder y controlar sus flujos comerciales. Mientras más recursos tiene un país, más debe protegerlos y el mar es un un espacio de tránsito de una gran cantidad de recursos.

En el Capítulo 2, se desarrolla el concepto de gran estrategia y como el mar se inserta en ella, según el tipo de amenazas percibida por el estado. El autor separa la Gran Estrategia de lo estrictamente militar y la entiende como la conjunción de medios y fines para la obtención de determinados objetivos de interés nacional. En esta acepción se destacan tres elementos: Su principio ordenador, sus objetivos y dimensiones. El principio ordenador (defensivas, ofensivas, estuquistas, revisionistas, acomodativas), como aquello que guía la acción, según la amenaza. Sus objetivos, vinculados a los fines del estado, su supervivencia y búsqueda de poder. Y las dimensiones, o aquellas herramientas de la gran estrategia, a nivel militar, diplomático, político, económico y cultural.

La estrategia marítima, como parte de la gran estrategia, no puede dissociarse de los elementos antes mencionados. Aquí las aspiraciones y las capacidades (Armada de aguas azules, verdes o marrones), son la clave para su formulación. Según su principio ordenador, el autor establece cuatro estrategias marítimas: defensa costera, denegación de mar, control de mar y proyección de poder. En cuanto a sus capacidades, serán de alcance regional, multirregional, global limitado y global.

Por último, desde el Realismo Neoclásico, el autor establece que los comportamientos de los estados y su posición en el sistema internacional estarán determinados por estímulos externos, es decir sistémicos, y condicionantes internos. En conjunto, ambos elementos son la clave para que la formulacion de una gran estatategia sea mas nacionalista o internacionalista. En cuanto a las amenazas, se definen según su tamaño, aproximación geográfica, capacidades, e intenciones. Estas amenazas agudizan los dilemas de seguridad a escala regional y si involucran a grandes potencias resuenan en varias regiones a la vez. Las potencias del libro comparten amplios consensos a nivel interno, identificacion de sus amenazas a nivel regional y global, y una mutacion de la dimension internacionalista a una nacionalista.

La segunda sección del libro, *Grandes potencias navales del Siglo XXI*, está compuesta por los capítulos 3, 4, 5 y 6. Estos capítulos se dividen en una primera parte que desarrolla los fundamentos de la gran estrategia de cada uno de los países y, en una segunda parte, como la misma se proyecta en el ámbito marítimo. El Capítulo 3, de Estados Unidos, desarrolla los fundamentos por los cuales esta se mantiene en la cúspide de la hegemonía global. El autor marca que esta hegemonía tiene una base doméstica e internacional. Lo primero se da por la robustez de sus instituciones en materia de defensa y seguridad y por una serie de valores basados en el excepcionalismo y la ejemplaridad frente al resto del mundo. Lo segundo, está dado por los triunfos en la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría permitiéndole disponer de una presencia militar globalizada y la construcción de un orden internacional liberal junto a sus aliados.

Aun así, errores propios y retos externos irán socavando y provocando el crecimiento de potencias emergentes que irán transformándose en retos de mayor peso. Es así que la nueva estrategia norteamericana, que empezó con Obama pero profundizada por Trump y Biden pone el foco en China como rival sistémico por sus ambiciones a nivel global, y en Asia Pacífico en particular. El autor bien establece el cambio de prioridades de Estados Unidos, el reposicionamiento de sus capacidades y el establecimiento de una estrategia de contención a través de la construcción de alianzas como el QUAD y el AUKUS.

En el ámbito marítimo, su supremacía naval hoy enfrenta el desafío chino en las aguas del Asia Pacífico. Su estrategia marítima ha sido la de proyectar poder global a través de la superioridad de sus capacidades y su red de bases navales que le permiten mantener una presencia constante en todos los mares. Aun así, hoy el principal escenario es el del indopacífico ya que es el área crucial de expansión de China por su necesidad de controlar esas rutas marítimas. Por último, el principal desafío norteamericano será no perder pisada al proceso de modernización de China, establecer estrategias sectoriales de contención en el Mar del Sur de China y Taiwán y, colaborar con aliados regionales como Japón, India y Australia.

El Capítulo 4, de China, elabora sobre su irrupción en el sistema internacional post guerra fría a través de su acelerado ascenso económico, militar y tecnológico para posicionarse como la gran competidora de los Estados Unidos. A nivel interno, su poder radica en el Partido Comunista Chino y una estructura centrada en la tríada partido-estado-fuerzas armadas. Por otra parte, en su raíz cultural, su pasado como potencia milenaria y el recuerdo de la humillación colonial se encuentran las bases de sus reformas a nivel económico, tecnológico y militar que le permitirán un crecimiento sostenido por cuatro décadas, recuperar su lugar de gran potencia y transformar su economía al mismo nivel que la de Estados Unidos.

Con el ascenso de Xi Jinping, crecen sus aspiraciones globales y su activismo en la escena internacional con iniciativas como la Ruta de la Seda y el BRICS. El Sueño Chino y la modificación del orden internacional pasan a ser la gran estrategia del gigante asiático. Aun así, China no está exenta de desafíos internos, regionales y globales, además de mantener determinados conflictos territoriales no resueltos con sus vecinos. Por otro lado, hay tanto una búsqueda de mantener una relación simétrica con los Estados Unidos como de asegurar espacios geográficos como en el Mar del Sur de China y Taiwán.

En el plano militar, China posee unas fuerzas armadas con capacidad nuclear, de gran presupuesto y numerosa en efectivos y capacidades que le permiten enfrentar sus amenazas y proteger sus intereses económicos, sobre todo en el ámbito marítimo. A nivel naval, a pesar de una tradición terrestre, su estrategia marítima se ha transformado en el pilar de una gran estrategia acorde a sus dos grandes objetivos que son la

hegemonía del Asia oriental y el dominio de las líneas de comunicación marítima debido a la preeminencia del comercio exterior para el crecimiento y desarrollo de China. Esto implicó una fuerte modernización naval y la transformación de su Armada de aguas verdes y defensa costera a una de aguas azules que pueda proyectar poder y defender los intereses chinos. Esto se complementa con otras estrategias como la Ruta Marítima de la Seda, que implica la construcción de infraestructura marítima sobre toda la costa del Índico que amplían su capacidad de proyección naval. Por último, la competencia con Estados Unidos por el dominio de los mares y el desarrollo de estrategias de denegación y control de los mares frente a potencias regionales como extrarregionales

En el Capítulo 5, de Rusia, el autor resalta la centralidad de Vladimir Putin en la recuperación económica luego de la caída de la Unión Soviética y su lugar como potencia mundial. Al mismo tiempo, se marca a la triada estatus global, primacía en el espacio post soviético y disuasión a la expansión de la OTAN como los pilares de la gran estrategia rusa. Aun así, a partir de 2014, el autor nota un cambio en la estrategia de política exterior a una más asertiva, de intervención tanto en su espacio regional como en Medio Oriente y de desconfianza generalizada hacia occidente, hasta llegar al actual conflicto en Ucrania.

En este sentido el elemento coercitivo se vuelve central para la política exterior rusa. A la vez, el autor desarrolla tanto sobre los debates en torno a la gran estrategia rusa como sobre su concepción policéntrica, centrada en tres bloques (Euroatlántico, Euroasiático y Asia-Pacífico) liderados por Estados Unidos, Rusia y China. En este último punto, se plantea la cada vez mayor aproximación de Rusia hacia el pacífico y su alianza con China.

A nivel militar, la orientación terrestre de su geopolítica por su extensión territorial y la falta de una salida a aguas cálidas ha configurado la percepción de sus amenazas sobre su frontera occidental, debido a las múltiples invasiones sobre su territorio y al actual expansionismo de la OTAN. Esto configuró a unas Fuerzas Armadas dotadas de elementos convencionales, no convencionales, su utilización para estabilizar sus fronteras y a la disuasión estratégica (nuclear) como uno de sus grandes pilares.

En cuanto a su estrategia naval, Rusia la percibe como un elemento clave para su imagen de gran potencia, pero que cumple una función principalmente de defensa costera y disuasión nuclear, haciéndola una Armada Turquesa. Además, el autor resalta los problemas estructurales, de presupuesto e infraestructura que ha enfrentado el país para construir una Armada de proyección de poder, sobre todo luego de la caída de la Unión Soviética. En este sentido, el autor desarrolla sobre las dos etapas de la Armada Rusa, durante la Guerra Fría con el Almirante Gorskov y su ambición de una Flota de Aguas Azules y, más recientemente, una Armada de proyección al Mediterráneo con tres puntos de defensa primario como son el Mar Negro, Báltico y el Ártico.

Por último, el Capítulo 6, de la India, la describe como una potencia emergente, de gran extensión territorial y de significativo peso en el Índico y Asia del Sur pero con determinadas fracturas y divisiones internas debido a su multiculturalidad. Con Narendra Modi como Primer Ministro, el país comenzó la formulación de determinados intereses regionales al mismo tiempo que enfrenta disputas territoriales con Pakistán y China. En cuanto a su gran estrategia, la misma se divide entre quienes sostienen que carece de una visión a largo plazo como aquellos que sostienen que posee una visión global sustentada en el realismo moral y que ha evolucionado del minimalismo de la relación con Pakistán y China al maximalismo con una proyección más allá de sus zonas de influencia. Incluso, a pesar de una lógica defensiva de la política exterior india, hay una

búsqueda de primacía en el Asia del Sur limitando el accionar de estados vecinos y potencias extrarregionales

Por otro lado, la percepción de amenazas esta centrada en sus fronteras inestables, la disuasión nuclear, el terrorismo, su dependencia a la importacion de energia y la competencia sistémica entre China y Estados Unidos en el Indico. Esto hace que deba balancear entre ambas potencias a través de sus principales elementos de política exterior, caracterizados por un fuerte activismo a nivel diplomático. A nivel militar, es una de las principales potencias de Asia, por presupuesto y capacidades nucleares, aunque con una estrategia predominantemente defensiva y orientada a contener a Pakistán y China.

Por último, a nivel naval, el Océano Índico es su máxima prioridad frente a potencias regionales como extrarregionales y su estrategia responde al expansionismo e influencia marítima de China y a una mayor interdependencia con la economía global que la lleva a mantener unas rutas marítimas seguras. Además de las amenazas tradicionales, se enfoca en amenazas no tradicionales como la piratería llevándola a la cooperación en seguridad marítima. En cuanto a su instrumento naval, una armada que se mueve de la defensa costera a las aguas azules, a través de la importación de capacidades como portaaviones y submarinos.

La tercera sección del libro, está compuesta por los capítulos 7 y 8. El Capítulo 7, del Indopacífico, parte de un análisis conceptual desde un plano geopolítico y geoeconómico y, entendiendo a la región como la conjunción de dos grandes océanos con alta concentración poblacional, crecimiento económico e importancia geoestratégica. Esto la hace el principal escenario de disputa entre China y los Estados Unidos. Al mismo tiempo el autor describe que este panorama lleva a las potencias regionales a revisar sus estrategias y volcarse al mar, teniendo como consecuencia la competencia y la desconfianza mutua.

Por otra parte, se destacan los aspectos estructurales y las características centrales del Indopacífico. Los aspectos estructurales se dan en la búsqueda de hegemonía de China, el ascenso de India y la contención de Estados Unidos a China. En cuanto a sus características, la inestabilidad y la creciente formulación de alianzas y marcos de cooperación marítima. En cuanto a su inestabilidad, se analiza en tres niveles: global, regional y transnacional. Global, por la competencia entre China y Estados Unidos. Regional, debido a las disputas en el Golfo Pérsico, en la Península de Corea y entre China e India. Transnacional, por la importancia de los puntos de estrangulamiento y la protección de las rutas marítimas. Sobre la formulación de alianzas e iniciativas, como conductor de la fragmentación y la imposibilidad de establecer posiciones comunes a nivel regional. Con esto, se concluye que el Indopacífico es y será el centro de atención de los asuntos globales en las siguientes décadas.

Por último, el capítulo 8, del Atlántico Sur, el autor proyecta tres elementos distintivos: ser una ruta de transporte alternativa, fuente de recursos y enclave geopolítico al ser la zona de proyección de Argentina y Brasil y, de potencias extrarregionales como Gran Bretaña. En este sentido, a pesar de ser un océano estable, el conflicto de Malvinas sigue siendo foco de inestabilidad por la presencia de una potencia colonial sumado al surgimiento de amenazas no tradicionales y la creciente presencia de China y Rusia. A partir de este análisis, se desarrolla la proyección de los intereses de los actores analizados en el libro, entendiendo la lejanía de la región de los principales centros políticos y su mayor estabilidad.

En cuanto a Estados Unidos, el Atlántico Sur ocupa un rol secundario a pesar de mantener una presencia sostenida en el tiempo para mantener la estabilidad estratégica en la zona y negársela a Rusia y China. Sobre China, una proyección hacia América Latina asociada a su crecimiento económico y hacia el Atlántico Sur debido a la

necesidad de proteger sus rutas marítimas más lejanas. Esto ha provocado un mayor peso de China en materia de inversiones en la región, convirtiéndola en una alternativa a los Estados Unidos. En este sentido, la Ruta de la Seda se ha extendido hacia América Latina con la intención de expandir su red de puertos en el exterior.

Sobre Rusia, su estrategia ha sido de proyección selectivas, con vínculos heredados del legado soviético y reforzados por el activismo diplomático de Putin. Rusia se ha mostrado atractiva para la región debido a coincidencias ideológicas y ser un contrapeso para Estados Unidos. En cuanto a su proyección naval, el Caribe ha sido de la preferencia rusa debido a sus relaciones con Venezuela, Cuba y Nicaragua. El Atlántico Sur, por el contrario, su aproximación ha sido más prudente pero acompañando los reclamos de Malvinas y manteniendo intereses en la Antártida. Al mismo tiempo, una presencia más activa en la costa africana, sobre todo en actividades anti-piratería. Por último India, con una proyección muy limitada aunque impulsada por su pertenencia al BRICS, el peso que tiene como actor del Sur Global y su relación con Brasil y Sudáfrica. En este último caso, el Atlántico Sur sirve para competir con China por la influencia en el continente africano.

Por último, el autor esboza una serie de conclusiones alrededor de tres interrogantes que giran en torno a: ¿Porque las potencias navales han ampliado su rango de acción a otras regiones?, ¿Pueden sus estrategias marítimas generar inestabilidad en el Atlántico Sur? y ¿Cómo impacta en la visión marítima de Argentina?. A grandes rasgos, la conclusión es que a pesar de la lejanía y su rol de secundario, la competencia estratégica entre las grandes potencias llegará al Atlántico Sur, por lo tanto, la Argentina necesita de una visión, una estrategia y unas capacidades acordes para poder ejercer su soberanía plena y de modo efectivo

Por último, el libro de Ariel Gonzalez Levaggi es un material imprescindible, necesario y obligatorio no solo para aquellos interesados en el estudio de las relaciones internacionales en general y las estrategias marítimas en particular sino para quienes están a cargo de la formulación y armado de la política exterior y de defensa de nuestros países. Entender las estrategias marítimas de las grandes potencias, sus objetivos e intereses, la dinámica competitiva entre ellas y cómo nos afecta resulta obligatorio para poder encarar un futuro incierto y lleno de desafíos y tener una brújula que nos lleve a aguas pacíficas. Para ello, este libro es un instrumento indispensable para lograr tal objetivo.

Pablo Agustin Mastragostino (Mastragostino.p@gmail.com)

### **The return of the seas: the great powers in the waters of the Global South**

**Abstract:** The author offers an overview of the content of the work written by A. Gonzalez Levaggi, dedicated to the analysis of the maritime strategies of great powers in the 21st century — from the Indian and Pacific Oceans to the South Atlantic region.

**Key words:** maritime strategy; geopolitics; global hegemony; Indo-Pacific; South Atlantic; Eurasia; BRICS.

**DOI:** 10.31857/S0044748X24020091

Received 08.04.2023.